

Fuera Jerez
Trimestre. 6'75 ptas.
Un mes. 2 ptas
Un año. 22'50

El Guadalete.

Table with columns: M., T., N. and rows for various routes like Jerez to Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, etc.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

ANUNCIOS á precios convencionales.

Redacción y Administración
Compás 2.

AÑO XLIII.

Jerez de la Frontera: Miércoles 3, de Noviembre de 1897

Núm. 12.815

El Guadalete.
RECUERDOS DE AYER.
(UNA EFEMÉRIDES DIARIA.)

RIOS ROSAS.

3 de Noviembre de 1783.

No hay en toda la historia política de la España contemporánea, tan llena de presagios y de gloria, figura más venerable ni más digna de admiración y de respeto que aquella gigantesca figura del insigne tribuno D. Antonio de los Ríos y Rosas.

En la política española ocupa el grande nombre uno de los primeros puestos, y Ríos Rosas no era político. Parecerá extraña la afirmación, y no lo es, si se quiere entender bien lo que decimos.

Al morir tuvo el Estado que costear sus funerales, porque el grande hombre que había ocupado los más altos puestos de la nación, que había sido la primera figura política de su época, que había llegado á donde llegan los más grandes, no dejaba en su hogar ni el dinero necesario para costear su entierro.

Carácter como el suyo había de producirle sin duda algunos gravísimos disgustos, y muy graves en verdad los tuvo durante su larga vida política.

Carácter como el suyo había de producirle sin duda algunos gravísimos disgustos, y muy graves en verdad los tuvo durante su larga vida política.

más ardiente, la columna militar de aquél edificio sobre falsos cimientos levantados, y mientras el gran tribuno fué el alma de la Unión liberal el nuevo partido vivió lleno de energía con vida esplendorosa.

La pureza, la honradez y la energía del poderoso tribuno se mantuvieron inquebrantables en todas las circunstancias de su vida pública.

En la gloria inmortal del insigne político fué debida principalmente á su arrebatadora elocuencia. Ríos Rosas era el tipo perfecto del orador parlamentario, el modelo más acabado de la elocuencia política, como ha dicho uno de sus biógrafos.

Entre dudas y vacilaciones sostenidas y aumentadas constantemente por disertaciones muy hábiles, no era fácil que hubiera una suma respetable de opiniones contagionistas, hasta que un nuevo suceso llamó la atención del mundo médico.

descriptible brío y se desbordaban en luminosos párrafos con impetus de mar desenfrenado, como se desborda el torrente desde las cumbres de la montaña, asolándolo todo, destruyendo sin piedad al enemigo, haciendo añicos la situación más firme.

Puro y honrado como había vivido, firme en sus convicciones, sin gastarse en el gobierno, sin haber asociado su nombre sin mancha á ninguna empresa de mala ley, sin haberse doblegado ante nada, inflexible á la reducción y á la amenaza, murió el coloso de la tribuna el día 3 de Noviembre de 1873.

LA TUBERCULOSIS ANTE LA HIGIENE.

Todavía hace treinta años se explicaba en las aulas de algunas Universidades que la tuberculosis era una enfermedad hereditaria, y los médicos más hipocráticos creían y propagaban que el enfermo de tisis tuberculosa había traído el sello de esta dolencia desde el vientre de su madre.

En aquellos brillantes discursos, muy aplaudidos por el talento que demostraban los oradores, no se presentaba un hecho concreto, ni un experimento, ni dato alguno aportado de los laboratorios; pero en cambio se daba á la discusión el mismo giro que si tratasen un asunto de filosofía moral, y las sutilezas escolásticas y sorprendentes improvisaciones sustituían á la deficiencia de fundamentos serios basados en la experimentación.

Entre dudas y vacilaciones sostenidas y aumentadas constantemente por disertaciones muy hábiles, no era fácil que hubiera una suma respetable de opiniones contagionistas, hasta que un nuevo suceso llamó la atención del mundo médico.

Lebert hizo una violenta oposición á M. Villemain, y para aquilatar el valor de las objeciones de la crítica fué necesario que Chauveau emprendiese una serie de inoculaciones en las vacas y en los caballos, hasta llegar á demostrar de la manera más cumplida y sin que pueda quedar lugar á duda alguna, que la inoculación del tubérculo por la piel reproduce el tubérculo.

Dieulafoy y Krishaber se dedicaron á la inoculación del tubérculo en numerosos monos, y en todo se reprodujo el tubérculo.

Quedó ya sancionado como un hecho positivo y verdadero que el tubérculo se reproduce por medio de la inoculación en la piel; pero no bastaban estos experimentos para satisfacer la justa curiosidad de los higienistas, que fundan en el conocimiento de la etiología la base de la Medicina preventiva ó sea de la Higiene.

Existen otras vías de transmisión del tubérculo además de la piel? Esta pregunta se hicieron inmediatamente todos los hombres de ciencia que regulan con el mayor esmero el resultado de los experimentos, y Chauveau indagó si podría verificarse la transmisión por la vía gástrica.

Para conseguir su objeto sometió á un número de vacas á la alimentación por la leche, añadiendo unas bolitas que contenían materia tuberculosa tomada del hombre, y vió que todas las vacas se hicieron tuberculosas, estableciendo la fórmula de que las vacas procedentes de padres sanos se vuelven tuberculosas en el espacio de tiempo desde seis semanas á dos meses, después de haber tragado las bolitas de materia tuberculosa.

Comprobada por estos experimentos la inoculación ó transmisión por la piel y por el intestino falta averiguar si existía algún otro medio de propagación del tubérculo, y para satisfacer las dudas de los hombres de ciencia, Trapeiner se encargó en Alemania de diluir en el agua los esputos de los tísicos, que hizo inhalar primeramente á 11 perros por medio de aparato de pulverización, y el resultado fué concluyente, pues todos los 11 perros se hicieron tuberculosos.

Comprobados con repetición estos experimentos, se ha llegado á demostrar que el tubérculo es transmisible por la inoculación, por la alimentación y por la respiración.

El descubrimiento de esta verdad no podía satisfacer aún el espíritu de los higienistas, que deseaban encontrar el verdadero agente productor del tubérculo, pues aun cuando comprendían que debiera ser un microbio, no se había podido comprobar su existencia.

Las eternas leyes de la biología enseñaban á los higienistas que solamente es capaz de reproducirse lo que tiene vida, y que, por lo tanto, al reproducir constantemente la materia tuberculosa otros tuberculosos en un todo iguales, con los mismos caracteres morfológicos é idénticos efectos destructores en el organismo humano, no cesaría era suponer y atribuir á agentes dotados de vida la facultad de la reproducción del tubérculo.

DR. MARTINEZ PACHECO.
(De El Siglo Médico.)

Ladrones y estranguladores.

En todas partes cuecen habas.

Sin que se pueda decir que aquí vivimos en una especie de Jauja y que nuestra situación es de todo punto inmejorable, preciso es, sin embargo, reconocer que á veces nos quejamos de vicio.

Con tanto poner el grito en el cielo por cualquier contrariedad y á fuerza de profemar amargas quejas contra nuestros gobernantes, hemos llegado á creer que aquí estamos dejados de la mano de Dios y que España es el país más desdichado de toda la redondez del globo.

No es verdad, en buena hora se diga, y otros tienen más razón para quejarse.

Nuestra imaginación meridional y nuestro carácter impresionable, son causa de que lo abultemos todo y de que, sacando las cosas de quicio, demos aún á lo más pequeño desmesuradas proporciones.

Se encuentra un individuo sin el pañuelo, que tal vez se olvidó de poner en el bolsillo ó que, sin ofensa del Código, se le cayó en la calle; asístase una vieja con el ruido que á altas horas de la noche hace el gato y enseguida se alza un clamoreo sobre la poca seguridad que se disfruta en Madrid, y las autoridades proyectan matricular como polizontes á todos los porteros de Madrid, que por barran la escalera con morrión y espadín y no encienden el gas sin llevar revólver.

Hombre, ¡por Dios!, no exageremos las cosas, no pongámos tanto empeño en hacer creer que desdichadas como las nuestras no las hay en ninguna parte.

Cierto que no es motivo de satisfacción el que á uno le quiten el pañuelo del bolsillo ó que le hagan un excremento clandestino en la cómoda para llevarse lo mejorcito que contiene. Pero este sentimiento de disgusto no es cosa exclusiva de España; tampoco á los extranjeros hacen cosa mayor de gracia los ladrones.

autoridades andan devanándose los sesos para hacer que los camareros de los cafés y los oficiales de peluquero sirvan una botella de cerveza ó hagan la barba con kepís y espadín en calidad de polizontes.

Lo que hacen los diarios de Bruselas es recomendar que allí se imite el ejemplo de España, poniendo en cada calle un sereno (veilleur de nuit), pues según ellos dicen, con este sistema nos va aquí perfectamente.

Y no se crea al ver la tranquilidad con que toman la cosa y se dejan tomar las suyas los buenos belgas, que allí se limitan los ladrones á robar en paz y gracia de Dios las casas; también atentan contra las personas y llevan su ferocidad hasta estrangular á la gente.

Ahora mismo acaba de cometerse en Bois de Villiers (Namur), un robo, en que los criminales, para realizar su malvado intento, empezaron por estrangular á un anciano de 86 años, á una hija de éste de edad de 60 y á su nieta de 24 años.

Pero esto de Bruselas es muy poco, si se compara con lo que ocurre en París, sin que por esto la autoridad se alarme ni el vecindario nos aturda con sus quejas.

En Julio último contó la prensa las hazañas de una cuadrilla de estranguladores que á las altas horas de la noche acechaban á sus víctimas en la entrada del puente de Neuilly, los estrangulaban y después de despojarles de todo, arrojaban los cadáveres al Sena. Esa cuadrilla la formaban veinte criminales, que cometieron numerosos asesinatos.

Después de la detención de esos malvados, la policía continuó haciendo pesquisas, y ahora mismo acaba de prender dos individuos, los hermanos Leroy, que eran los encubridores de la cuadrilla. También ha sido detenida María Bet, querida de uno de los estranguladores, y que debe ser moza de polo en pecho, pues parece que también trabajaba en el puente de Neuilly. En el domicilio de los hermanos Leroy la policía ha encontrado más de cincuenta relojes y unos veinte pares de zapatos amarillos, pues los estranguladores no se contentaban con robar el dinero, sino que también despojaban á las víctimas de sus vestidos.

Pues con todo esto, nadie ha creído que era cosa de tomar medidas extraordinarias ni se ha oído un concierto de amargas quejas.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Lagartijas y cáncer.—Un remedio de los indios mejicanos, resucitado.—Los experimentos de monseñor Gentilini.—Teorías para explicarlos.—Los mosquitos.—La manera de acabar con ellos.

En el segundo tercio del siglo pasado, un doctor mejicano, llamado Florer, publicó un libro curiosísimo, y bastante raro hoy día, tratando de los remedios que empleaban los indios para curarse sus enfermedades.

En aque!la farmacopea figuraban remedios en verdad extraños. Pero quizá ninguno lo parecía tanto como el de comer lagartijas partidas en pedacitos mientras aun estaban vivas, práctica que seguían los indios afligidos de cáncer.

Un ejemplar del libro de Flores cayó hace pocos años en manos de monseñor Gentilini, noble austriaco, individuo del Reichsrath austriaco, dean de Calavino, prelado doméstico de Su Santidad y persona conocidísima en la buena sociedad vienesa. Sorprendió mucho á monseñor Gentilini el remedio de las lagartijas vivas, estudióle y resolvió experimentarlo. Sus prácticas han sido principalmente con campesinos del Tyrol, y allí la «cura» con las lagartijas ha alcanzado ya gran popularidad y se habla de treinta cancerosos sanados.

Los dos casos más notables referidos por el propio Gentilini son estos: Un muchacho de catorce años tenía ya comida por el cáncer la nariz; sometióse á la nueva dieta, y no solo ha curado, sino que le ha salido otra vez carne en la parte carcomida. Un sacerdote de Trieste tenía en la rodilla un cáncer que le interesaba los músculos; pero después de comerse algunas docenas de lagartijas en picadillo, el tumor empezó á separarse de la carne sana, y ahora á cabo de bastante tiempo, en el sitio del cáncer solo queda una cicatriz.

Monseñor Gentilini explica su sistema diciendo que hay que separar de la lagartija viva la cola y la corteza; se desuelga en seguida el tronco, se le corta en pedacitos y se administra crudo ó envuelto en obleas al enfermo. No se debe mascar la carne de la lagartija, sino tragársela entera, con la saliva. La «dieta» que se necesita es de dos lagartijas grandes ó tres medianas, mañana ó tarde. No hay necesidad de alterar el régimen ordinario del enfermo, y lo mismo da tomar las lagartijas en ayunas que como postre.

Tan pronto como el remedio principia á hacer efecto, se tienen grandes sudores y una salivación abundantísima. El mejor síntoma es que el sudor sea casi viscoso. El tratamiento dura un mes, y debe empezarse á los primeros síntomas del mal.

Los discípulos del resucitador de tan extraño procedimiento, pues ya los tiene, explican las curas por la extraordinaria vitalidad de la lagartija, que se trasmite á las partes más débiles del cuerpo y la vigoriza. Esta teoría no se aparta mucho, después de todo, de las de Brown Sequard; las lagartijas crudas y palpitantes de mon-





